

Crítica de teatro



“EL JARDÍN DE LOS CEREZOS”

Por fin un Chéjov a la altura

PEDRO LABRA HERRERA

Habla muy bien del medio teatro: el que se libra, montado hoy aquí, una versión como la que se estrenó recién, de “El jardín de los cerezos”, de Antón Chéjov, culminación de su dramaturgia y su gran final. No todo está bien en él. Pero este esfuerzo independiente que convoca a un elenco importante, reúne la mayor cantidad de logros hasta ahora en una producción local de un texto de este autor ruso, grande entre los grandes y uno de los padres del teatro moderno, cuyas piezas —de gran dificultad de abordar— han sido históricamente maltratadas en nuestras tablas.

Siempre —tal como otro reciente estreno, “La casa de amor”— una mocedad interpretativa ganada a punta de oficio, con la cual resurge una escuela zarzuelista, la realista sociológica, ligada estrechamente al teatro chejoviano y basamento del quehacer escénico en base a la plaza desarrollada (en su caso se enajena el cierre de salas como local, una línea que casi anuló la carencia económica de nuestros de-

actuación, y el prestigio exclusivo por décadas de la eximientación más arbitraria. Recordemos que en el mismo teatro Noquera, que dio por este estreno, “El jardín de los cerezos”, una intrigante versión conceptual de “Las tres hermanas”, en el Teatro UC.

Porque es una tendencia que ha venido escalando de a poco, este resultado es aún mejor que “Las tres hermanas” que ofreció en forma de noviolito Ivonne Villar Garza en 2009, tocando una versión de director. Poniéndose al servicio de Chéjov, se aboca a recuperar las virtudes canónicas del singular universo que creó su obra: una delicada e insubordinada estética —no necesariamente dramática, tachonada de imágenes rítmicas y cómicas— y su retrato de un puñado de personajes de rica complejidad, enigmáticos y reconocibles, a la vez tristes, incluso rítmicos por sus irritaciones y pequeños miedos, sobre todo por su incapacidad de darse cuenta de que el mundo a su alrededor se desmoronaba.

La escuela escénográfica arribaba con elementos de mobiliario la línea en la sala rural de fines del zarismo. Lo que comporta el interés —como

decepción— en el despliegue interpretativo de 13 personajes (más figurantes). Se podría esperar que Arriaga Noquera, como Luján se comprometió a dar, se comprometiera a dar también a los actores, despojados de —en este caso— Mariano Alvarado, Talía Court y Cristóbal Carrasco. Sorprende sin duda el bien colocado aplomo de Ricardo Hartrich y Juan Pablo Miramontes, por venir a dar de otro tipo de roles y personajes. En cambio la Charlette de Carlo Cavali y en especial el anciano Acayto First, personaje clave, por Rodrigo Pérez, nos resultaron interesantes y que sirvieron a romper la unidad de estilo.

Sempre va, siempre y finalmente, la entrega se apoya en el bello, elegante y vistoso de Patricio Hartz, y a veces sí, a veces no, en la música de Diego Noquera. En cuanto al efecto de la puesta final, se eslima de modo forzoso y hasta redundante.

En cartelera durante junio, julio y agosto. Viernes y sábado a las 21:00 horas. Domingo a las 19:30 horas. Teatro Camino. Antipléon 9400. Peñalolén. Entrada: \$7.000 general y \$3.000 estudiantes y tercera edad.

Por fin un Chéjov a la altura [artículo] Pedro Labra Herrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Herrera, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por fin un Chéjov a la altura [artículo] Pedro Labra Herrera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

